BOLETÍN

DE LA

BIBLIOTECA MENÉNDEZ Y PELAYO

AÑO VII.—ENERO-MARZO, 1925.—NÚM. 1

DAL CARTEGGIO DI MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

(FRAMMENTI)

ARTURO FARINELLI (1)

Non ho avuto la fortuna, rovistando tra le mie carte salvate dopo un tragico trasloco, di trovare più di alcuni frammenti dell' ampio carteggio che il Menéndez y Pelayo scambiò con me per vent' anni; ma, poichè a tutti ormai appaiono sacre le reliquie dell' attività spirituale del critico solitario, unico, grandissimo, che ci mancò nel suo vigor maggiore e dominò e guidò ogni corrente letteraria nella sua Spagna, nell' età in cui visse, laboriosissimo, atento a tutto, aperto ad ogni manifestazione del pensiero nella sua patria e fuori di essa, e già si è iniziata la stampa delle lettere mandate da lui qua e là per il mondo agli amici migliori, è bene ch'io aduni le epistole rimaste, e le riveli al pubblico, per aggiungere qualche tratto alla sembianza dell' estinto, sempre vivente tra noi.

Scrissi di lui a più riprese, e una memoria mia si è pure tradotta; sempre ho innanzi l'immagine cara del maestro e duce mio e di tutti gl'ispanizzanti; sempre ritorno a lui negli studi che ancora mi dilettano; il suo sapere non aveva limiti; non c'era periodo di vita artis-

(1) Honramos nuestro BOLETÍN con estas bellísimas páginas que ha escrito Farinelli como prólogo a la edición de algunas cartas que conservaba de Menéndez Pelayo. Publicamos también los párrafos de estas cartas que nos han parecido interesantes y significativos para dar a conocer el espíritu del Maestro.

tica e poetica ch'egli non penetrasse col suo finissimo giudizio, con quella sua umanità larga e profonda, e lo squisito, il tenero e il forte sentimento. Il calore della sua bell' anima si comunicava ad ogni pagina delle infinite ch'egli scrisse, così limpide, cosi serene. Veramente egli era della famiglia degli spiriti magni trascelti per illuminare i popoli e le nazioni, e infondere vita e dare ali alla speranza nella grandeza degli umani destini; per il suo popolo era come un Nume benefico, e ne specchiava, direbbesi, tutta l'anima, ne riproduceva tutto il respiro.

Tentai di chiarire e giustificare la prolissitá delle sue opere maggiori, che ad alcuni apparve fastidiosa; ma è pure indistruttibile la vita che rachiudono; io le rileggo con stupore ognora crescente, tanto si sollevano suya marea dei libri comuni che pur tanto presumono, e campeggiano e troneggiano davvero entro un deserto. All'amico Walzel, a cui dedico queste mie care reliquie, profondo e sagacissimo investigatore del romanticismo, ricordo la storia del romanticismo in Francia, scritta dal Menéndez come introduzione alla storia del romanticismo in Ispagna, rimasta nella mente del grande, sorpreso della morte. Sono originalissime le caratteristiche che vi traccia, con quella schiettezza e immediatezza d'impressioni, e franchezza di libero giudizio particolari al critico, che dalla coscienza unicamente, ove imperava il suo dio, traeva la sua legge. Ritengo queste pagine, poco note ancora, placidamente scritte, quanto di meglio possediamo sui romantici ribelli di Francia Riconosceremo noi mai nel Menéndez quella sua duttilità grandissima dello spirito la capacità di internarsi in ogni piego degli animi piu diversi?

Or non dirò dei rapporti che intercedettero fra il Menéndez e l'umile raccoglitore di queste poche memorie. Ogni mio libro o studio che concerneva la Spagna era da lui salutato con estrema benevolenza. Jo ammiravo le opere sue; lo tenevo al corrente delle pubblicazioni più notevoli che venivano in luce in Italia e altrove; mi dolevo quando il suo silenzio si prolungava; talora gli spedivo dei libri di cui abbisognava per le sue ricerche; anche qualche pacco di note mie manoscritte passava a lui; e si collaborava così con quell' armonia dolcissima che tanto giovò a sorreggermi e a confortarmi. Smarrii le ultime sue lettere; quelle scrittemi nell' anno della morte recavano l'impronta d'una malinconia insolita e il presagio della fine inesorabile. La fibra dell' uomo robustissimo era scossa; ma il possente intelletto lavorava febbrilmente ancora e vibrava la sua luce entro le tenebre invadenti.

FRAGMENTOS DE LAS CARTAS

Santander 5 de setiembre de 1895.

Mi querido amigo:

Tengo el remordimiento de no haber contestado antes a su carta de Ud. Nunca imaginé que esta tardanza mía pudiera ser interpretada por Ud. del modo que me manifiesta. Yo soy descuidadísimo para la correspondencia epistolar, paso meses enteros sin escribir ninguna carta, además estoy tan abrumado de trabajo que sólo por un amigo a quien estimo tanto como a Ud. puedo romper de vez en cuando este forzoso silencio. Ud. no me conoce bastante, y por consiguiente no puede saber hasta qué punto son constantes mis afectos, por más que sea sobrio en la expresión de ellos. Lo que sucede es que siendo tan corta la vida humana, cualquiera que tiene en este mundo alguna cosa que hacer, aunque sea en tan limitada esfera como la mía, tiene que ser algo avaro de su tiempo, sobre todo en temporadas como esta de verano que es la única en que puedo cuidarme y trabajar libremente. Por esta misma razón no viajo, y por esta busco la soledad, en vez de rodearme, como Ud. supone, de una cohorte de aduladores: cosa de todo punto contraria a mi carácter. Dios perdone a Ud. la ofensa que sin querer me ha hecho, y que ciertamente no merezco. Cuantas veces Ud. venga a mí, encontrará la franca y sencilla acogida que encontró el año pasado, y se convencerá que la amistad no se mide por el número de las cartas. La imaginación de Ud., que es muy viva y muy poderosa, agranda en bien o en mal todas las cosas, y es a mi juicio una de las causas principales del malestar que a Ud. aqueja. Ud. es dignísimo de mejor suerte: he conocido pocos jóvenes de tan admirables condiciones intelectuales, pero hay que adaptarse a la vida y no pedirla más que lo poquísimo que ella puede dar de sí. ¿Y si empezamos a desconfiar y recelar de los amigos verdaderos, vale mucho lo que nos queda? Y basta de sermón, quizá inoportuno, y vamos a otra cosa.

. . . . . .

. . . . . .

Santander 22 de junio de 1898.

Mi muy querido amigo:

Nunca olvido a Ud. aunque otra cosa parezca por mi silencio. Mis muchas ocupaciones, y sobre todo la tristeza nacional que a todos nos embarga en estos momentos supremos, me tienen algo apartado de la comunicación epistolar, para la cual fuí siempre muy perezoso como Ud. sabe. Pero aun escribiendo pocas cartas, guardo inalterables en el fondo de mi corazón los afectos de amistad, y continuamente pienso en mis amigos, sobre todo cuando son tan buenos como Ud. y tanto se interesan por nuestra infortunada patria, cuyo amor crece en sus hijos a medida que son mayores sus desgracias y los peligros que por todas partes la cercan, en esta era de egoismo y de utilitarismo brutal, que ha encontrado en los americanos del Norte su expresión más repugnante. Los nobles sentimientos de fraternidad y simpatía que Ud. manifiesta en su carta han sido gratísimos para mí y para los amigos a quienes se los he comunicado. No faltan en la Europa latina y en Alemania almas generosas que simpatizan con nuestra causa, y algo vale el poder de la opinión, aun en tiempos de tan desenfrenado culto a la fuerza.

Bellísimo sobre toda ponderación es el libro que ha dedicado Ud. a la memoria de Guillermo Humboldt, uno de los grandes hombres que mejor han hablado de nosotros sin denigrarnos ni adularnos. El libro de Ud., además de contener una riqueza pasmosa de erudición pertinente a la materia y que aclara mucho las relaciones hispanogermánicas a fines del siglo XVIII, está construído con verdadero talento de artista, con penetración cabal del grande espíritu de Humboldt, con mucha habilidad para sacar partido de todos los asuntos españoles que trató, y con una limpieza y corrección de estilo que creo que los mismos franceses han de aplaudir, y que a mí me parece imposible que pueda lograrse en una lengua extraña sin un especial talento que Ud. tiene para amoldarse a los hábitos de pensamiento de cada una de las naciones en cuya lengua escribe, sin perder por eso la luminosa perspicuidad y agudeza de su espíritu italiano. Mil plácemes por este libro que me ha dado ratos muy sabrosos.

. . . . . .

. . . . . .

Madrid 13 de junio de 1907.

Mi muy querido amigo:

Reciba Ud. el parabién más sincero por su bello e interesante estudio sobre «Calderón y la música en Alemania» que leí con sumo placer en la «Cultura Española» y después en la tirada aparte, con cuya dedicatoria, que aprecio en el alma, me ha honrado Ud., recordando nuestra antigua y buena amistad. En su trabajo calderoniano encuentro muchas más cosas de las que el título indica, y cosas en gran parte nuevas para mí y creo que para la mayor parte de los eruditos españoles. Nunca creí que el culto calderoniano en Alemania se hubiese difundido tanto y hubiese tenido tanta influencia artística aun después de la época romántica. Es admirable el caudal de noticias y observaciones que en corto espacio contiene el estudio de Ud. que en manos de cualquier otro escritor menos sobrio, hubiera podido dilatarse hasta formar un volumen. Cada artículo que sale de la pluma de Ud. es un nuevo testimonio de prodigiosa y universal lectura, y del singular talento comparativo que posee. Deseo y espero que coleccione Ud. pronto sus estudios calderonianos.

Creo que dentro de pocos días aparecerá el segundo tomo de los *Orígenes de la novela*. Recibirá Ud. un ejemplar en seguida. Me falta hacer otro tomo para llegar a Cervantes, pero estos últimos meses he tenido muy mala salud, agravándose mis padecimientos reumáticos en pies y manos, hasta el punto de no poder escribir ni moverme. Ya voy convaleciendo, y dentro de pocos días saldré para Santander, cuyo clima me prueba mucho mejor.

. . . . . .

. . . . . .